



¿Qué es la globalización?



**Diego
Medina Morales**

fd1memod@uco.es

Una nueva terminología socio-política

Desde no hace algún tiempo, en el lenguaje técnico y también en el coloquial, se ha comenzado a usar el término "globalización" para referirse a los cambios que se están produciendo en la sociedad y en la economía mundial después de los años ochenta. El primero en utilizar este término, parece ser, que fue Theodore Levitt en su trabajo *"The Globalization of Markets"*, después su uso se ha generalizado de tal modo que hoy aparece por doquier en los foros más diversos y en todo tipo de circunstancias. Raro resulta leer cualquier tipo de ensayo y no encontrar referencias a la globalización. Por ejemplo lo encontramos referido en ámbitos que se ocupan de cuestiones sanitarias (pandemias, epidemias, etc.), cuestiones económicas (flujos comerciales, financieros...), técnicas (Internet, medios de comunicación...), políticas (fin de la Nación-Estado, resurgimiento de localismos, cooperación, inmigración...) y en otros muchos más. Desde el fin de la Guerra Fría la globalización ha supuesto un proceso de creciente interconexión, de mutua y recíproca influencia, entre los diferentes países, regiones y grupos humanos que forman parte del mundo.

¿Qué es?

No obstante, cuando se trata de definir qué se debe entender por globalización, no parece que entre los distintos autores que usan el término exista una opinión unívoca al respecto. Todos los trabajos —ya clásicos (por ser reiteradamente citados)— que se ocupan de ella, como por ejemplo los de Bech, Brünner, Ferrer, Fukuyama, Held, Ianni, Robertsoh, Sartori, entre otros muchos, nos conducen a tópicos y temáticas comunes que parece que, de alguna manera, coinciden y sirven para encuadrar el concepto, pero no

es menos cierto que todos estos autores al descender sobre aspectos más particulares se suelen distanciar en sus impresiones.

Respecto de los puntos en común podemos resaltar que todos parecen estar de acuerdo en que la globalización es un proceso que se desencadena a finales de los años ochenta, consistente en que fenómenos como la economía, la política o la cultura tendieron a hacerse mundiales, de modo que nunca más los sucesos económicos, políticos o culturales acontecidos en un país, territorio o parte del mundo afectarán ya exclusivamente a ese país, territorio o parte del mundo, sino que los efectos de esos fenómenos locales, después de la globalización, se propagan por todo el mundo como si de un efecto pandémico se tratase.

Según Brünner la globalización puede ser explicada mediante la manifestación de cuatro fenómenos interrelacionados entre sí: a) La universalización de los mercados y el avance del capitalismo postindustrial, b) La difusión del modelo democrático como forma ideal de organización de la polis, c) La revolución de las comunicaciones que lleva a la sociedad de la información y d) la creación de un clima cultural de época, usualmente llamado de la postmodernidad.

¿El fin de la historia?

Parece claro que esta visión tiene bastante de común con los postulados que en su día, después de la caída del muro de Berlín, llevaron a Fukuyama a pronosticar el "fin de la historia". El exceso de optimismo acerca del proceso de democratización de la antigua Unión Soviética, así como la redemocratización de la América del Sur y la progresiva implantación del modelo económico capitalista occidental, con la sucesiva liberación de los mercados comerciales y financieros, parecieron favorecer una teoría optimista que hizo creer a algunos en la aparición de un sistema mundial sostenido sobre las máximas de igualdad y libertad. Aunque lo cierto es que, como podemos comprobar, ni la historia ha terminado, ni el capitalismo ni el liberalismo han sido acogidos alegremente en todo el mundo. Por otra parte el modelo de democracia occidental y los va-

lores (altamente abstractos y formales) sobre los que la democracia occidental se sustenta, están siendo sometidos a crítica (una dura crítica) desde la ética de otras culturas e, incluso, desde la propia cultura occidental.

En consecuencia la globalización no parece suponer el remanso de paz que algunos vaticinaron, sino una continua fuente de conflictos que se manifiesta a través del enfrentamiento entre culturas e individuos en todos los rincones del planeta.

Un claro ejemplo del significativo fracaso del referido optimismo democrático, lo constituye la crisis de pensamiento que sufrió Samuel P. Huntington en el periodo que trascurre desde la publicación de su trabajo titulado *"La tercera Ola"* (1991) y el año en que publica su muy difundido libro *"El choque de civilizaciones"* (1996). En tan sólo cinco años Huntington pasa de considerar que la caída del muro de Berlín suponía el inicio de la difusión del modelo democrático occidental por todo el mundo, a mantener que el equilibrio de la paz mundial es un tema en nada ajeno a los elementos culturales y a la religión y que, en consecuencia, la democracia formal no puede constituir una garantía radical para la paz.

La Justicia de los vencedores

Como muy recientemente ha dicho Danilo Zolo, en su trabajo *"La Justicia de los vencedores"* (2006), ese optimismo exagerado en el modelo democrático occidental era y es producto de un fuerte etnocentrismo que concebía la justicia internacional desde los parámetros de una justicia eminentemente occidental y capitalista, una justicia basada frecuentemente en la condena a priori de los enjuiciados y en la degradación de los pueblos vencidos, considerados por los vencedores incapaces de proceder, por ellos mismos, a la condena *ad intram* de sus jefes de Estado. Esta crítica al etnocentrismo occidental exige, pues, el cambio del modelo internacional y la creación de nuevos parámetros de equilibrio mundial. En resumen, exige una descentralización de las instituciones y una más abierta participación de la sociedad civil en su conformación.